

# Estoicos en la Sevilla del XVI: un poema en falecios del licenciado Francisco Pacheco a Pedro Vélez de Guevara

BARTOLOMÉ POZUELO CALERO  
Universidad de Cádiz

**Resumen:** Edición crítica, traducción y estudio de un poema inédito en falecios del licenciado Francisco Pacheco a Pedro Vélez de Guevara. Datable en 1573, la composición, que imita a Catulo, documenta el importante papel de emisor y receptor en la introducción del Estoicismo en Sevilla.

**Palabras clave:** *Licenciado Francisco Pacheco; Pedro Vélez de Guevara; Sevilla en el siglo XVI; Neoestoicismo.*

Stoics in XVI<sup>th</sup> Seville: a poem in phalaecian verse written by Licenciado Francisco Pacheco to Pedro Vélez de Guevara

**Summary:** Critical edition, Spanish translation and study of an unpublished poem in phalaecian hendecasyllables and Catullian style written by Licenciado Francisco Pacheco to Pedro Vélez de Guevara. The poem documents the important role both men played in introducing Stoicism in Seville around 1573, date of its composition.

**Key words:** *Licenciado Francisco Pacheco; Pedro Vélez de Guevara; Seville in the sixteenth century; Neo-Stoicism.*

## 1. UN POEMA INÉDITO

Entre las composiciones que nos ha transmitido el ms. 9-2563 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, producto de la encuadernación de una nutrida colección de papeles, en su mayoría autógrafos, del licenciado Francisco Pacheco (Jerez de la Frontera, ca. 1539/40 - Sevilla, 1599),<sup>1</sup> se en-

<sup>1</sup> Sobre su vida y obra puede verse mi reciente estudio que sirve de introducción a EL LICENCIADO FRANCISCO PACHECO, *El túmulo de la reina Doña Ana de Austria*. Ed. de B. Pozuelo Calero, Alcañiz – Madrid 2004, pp. XXIII-XCVI. Sobre la formación y avatares del ms. de la BRAH, véase *ibid.*, pp. CXXV-CXXVII. El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación BFF 2003-01367 de la DGICYT del Gobierno de España.

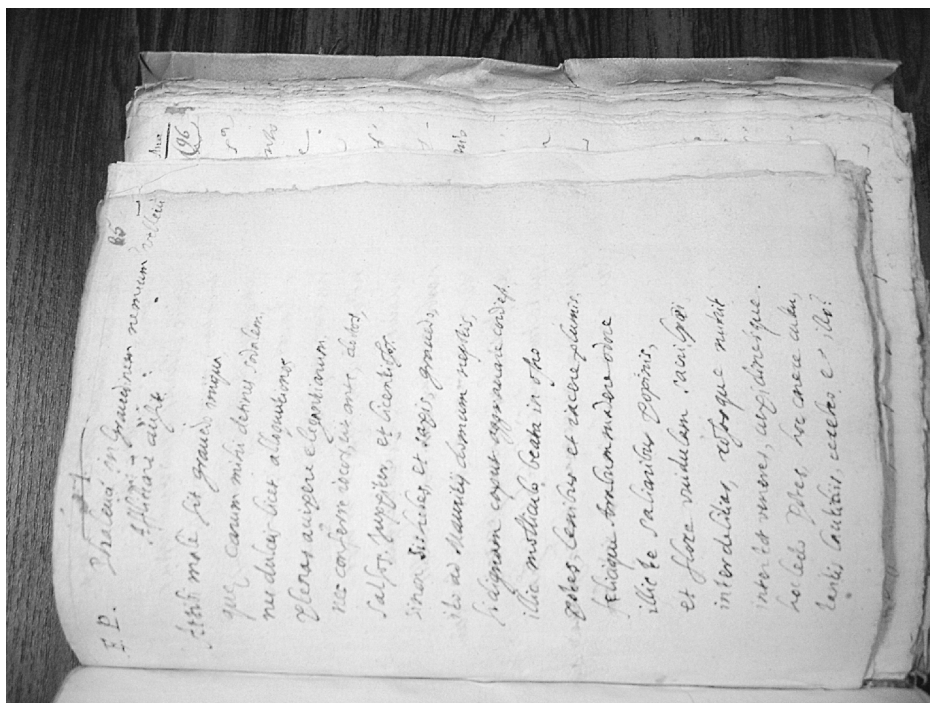


FIGURA 1. *Phaleucium in grauedinem ne meum Velleium afflictare ausit*. Folio primero del cuaderno con el texto autógrafa. BRAH, ms. 9-2563, f. 85r. Obsérvese que con 85r comienza una serie de papeles de menor tamaño que el resto.

cuentra un poema compuesto en endecasílabos falecios y dirigido al que fuera provisor de la Iglesia sevillana, Pedro Vélez de Guevara, como indica su título: *Phaleuci<um> in grauedinem ne meum Velleium afflictare ausit* (Figura 1).

El poema ocupa uno de los muchos cuadernos independientes, de diferentes épocas, que aparecen reunidos en el ms., la mayoría de ellos formados por un número reducido de folios doblados por la mitad en cuarto; consta de dos cuartillas (un folio doblado por la mitad) que en la numeración general del ms. ocupan los lugares 85 y 85 bis (la segunda cuartilla, en blanco, no ha sido numerada); los 33 versos de que consta el poema ocupan sólo la primera de las cuartillas (vv. 1-24 en 85r, y 25-33 en 85v). El cuaderno fue en su día una unidad autónoma, como revelan dos hechos: por un lado la tenue huella de un doblez que lo recorre de arriba abajo (Figura 2), diferente del que se aprecia en los cuadernos anterior (ff. 78-84, con los poemas amorosos de Pacheco)<sup>2</sup> y posterior

<sup>2</sup> Editados y traducidos en B. POZUELO CALERO, *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones sobre la instauración de la libertad del espíritu y lírica amorosa*, Sevilla 1993.

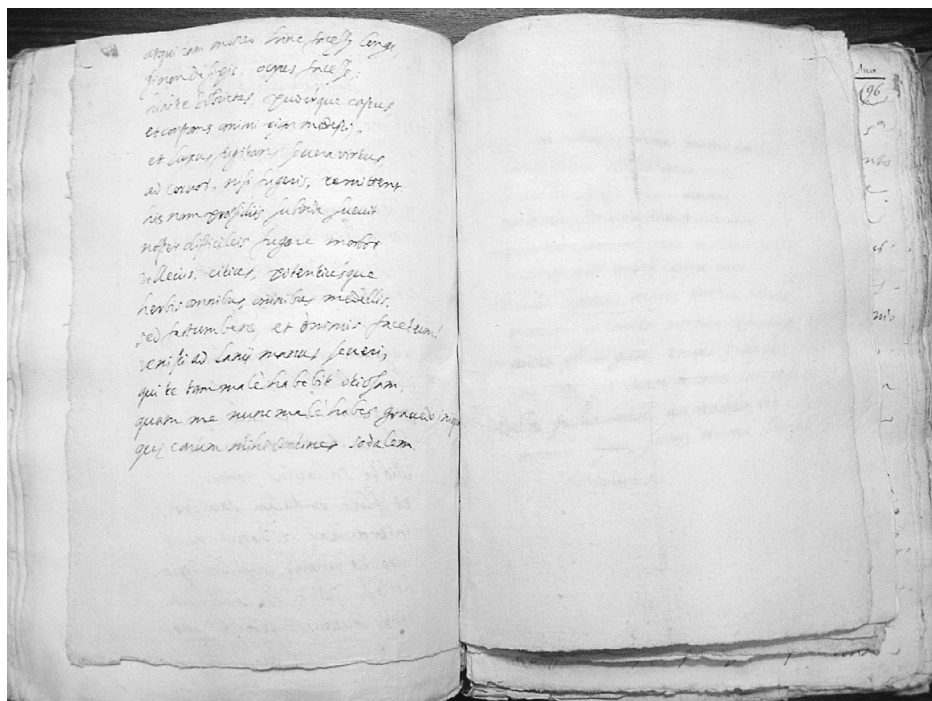


FIGURA 2. *Phaleucium in grauedinem ne meum Velleium afflictare ausit*. Interior del cuaderno con el final del poema. BRAH, ms. 9-2563, ff. 85v-86r. Obsérvese la huella del doblez que se aprecia en la cuartilla derecha, segunda del cuaderno.

(ff. 86-86 bis, con un epigrama a la Alameda de Sevilla);<sup>3</sup> por otro, las iniciales «F. P.» rotuladas a la izquierda del título, una inscripción que, sin duda con la función de clasificar los papeles, deja a menudo el *compilador principal* del ms. al comienzo de los cuadernos.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Editado y traducido en B. POZUELO CALERO, «El epigrama latino del licenciado Francisco Pacheco a la Alameda de Hércules: imitación y originalidad», J. Martín Castellanos - F. Velázquez Basanta - J. Bustamante Costa (eds.), *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, Cádiz 1998, pp. 171-177.

<sup>4</sup> Por el momento carecemos de elementos para identificar a este *compilador principal*, que interviene en los ff. 67r, 71r, 73r, 75r, 78r, 85r, 86r, 89r y 96r; puestos a suponer, podría postularse al maestro Francisco de Medina, que, como apunta Bartolomé José Gallardo (*Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* [ed. facs.], Madrid 1988-89, vol. IV, col. 140), pudo «heredar» los papeles de Pacheco. Se trata, en todo caso, de una mano distinta de las que Gallardo, de quien el ms. conserva algunas anotaciones, atribuye respectivamente al licenciado Porras de la Cámara (ff. 4r-5r) y al ilustrado Cándido María Trigueros (f. 3r). Sobre la transmisión del ms., cf. J. F. ALCINA, «Aproximación a la poesía latina del Canónigo Francisco Pacheco», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 36 (1975-1976), pp. 211-263, espec. 214ss; PACHECO, *El túmulo...* (citado en n. 1), pp. CXXV-CXXVII.

Resulta de gran interés la observación de que el *Phaleucium* está escrito en un papel de 205 × 140 mm., un tamaño menor que el de la mayoría de las cuartillas que integran el ms, que alcanzan los 220 × 150 mm., caracterizado además, el primero, por una filigrana distinta, consistente en el guante con estrella de cinco puntas. Como he señalado recientemente,<sup>5</sup> este tipo de papel sirve de soporte únicamente a cinco obras del ms. de la BRAH:<sup>6</sup>

- 1) la primera versión de los *Sermones sobre la libertad del espíritu* (ff. 6-19);<sup>7</sup>
- 2) las paráfrasis de salmos (ff. 71-74);
- 3) el *Phaleucium in grauedinem ne meum Velleium afflictare ausit* (ff. 85-85 bis);
- 4) la *Ode ad Fernandum Herreram* (ff. 87-88);
- 5) el *In Garsiae Lassi laudem genethliacon* (ff. 90r-95).

El hecho de que la cronología de las dos únicas obras datables de este grupo es coincidente (la *Ode* fue escrita en 1573, y los *Sermones* no antes de 1573 ni después de 1575<sup>8</sup>) nos proporciona un indicio precioso para fechar el uso de esta partida especial de papel, como se verá más adelante.

## 2. CONTENIDO Y ESTRUCTURA

El poema puede describirse como una maldición dirigida por el autor en persona (que aparece en v. 2 *mihi*) contra un catarro que está maltratando a Vélez de Guevara. Pacheco se refiere a dos eventuales víctimas de la aludida enfermedad: por un lado el propio Vélez (B), identificado con las virtudes estoicas, y por otro cierto nieto de Mauricio (B'), identificado con el lujo. Con tales elementos construye la siguiente estructura anular:

<b>A</b>	1-6 Imprecación contra el catarro	<b>a</b> 1 <i>Imprecación</i> . «Ojalá te vaya mal, catarro...» <b>b</b> 2-6 <i>Causa de la imprecación: sufrimiento del autor</i> . «...porque me privas de mi amigo Vélez y de mis charlas con él, llenas de elegancias y de «bromas»
----------	-----------------------------------	---

<sup>5</sup> B. POZUELO CALERO, «La paráfrasis latina inédita del salmo 109 (110) del licenciado Francisco Pacheco y sus objetivos en comparación con las de George Buchanan, Benito Arias Montano y Fray Luis de León», *Neulateinisches Jahrbuch* 10 (2008), en prensa.

<sup>6</sup> Se trata respectivamente de las obras IV.15-18, IV.8, IV.23, IV.5 y IV.21 de Pacheco según nuestra catalogación en «Hacia un catálogo de las obras del canónigo Francisco Pacheco», *Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo Sacra* 1-2 (1991), pp. 649-686, espec. 680ss; F. PACHECO, *El túmulo...* (n. 1), pp. XCIIss.

<sup>7</sup> Cf. POZUELO, *El licenciado...* (n. 2), espec. p. 86.

<sup>8</sup> Cf. POZUELO, *El licenciado...* (n. 2), p. 56.

<b>B</b>	7-18 Víctima propuesta: el nieto de Mauricio	<b>y</b> 7-9 <i>Recomendación</i> . «Acomete mejor al nieto de Mauricio» <b>z</b> 10-18 <i>Descripción de la vida en casa del nieto de Mauricio: el lujo</i> . «Allí tendrías lecho de plumas y púrpura, perfumes de Arabia, banquetes, vino, exquisiteces»
<b>B'</b>	19-28 Víctima desaconsejada: Vélez	<b>y'</b> 29-20 <i>Recomendación</i> . «Abandona la casa de Vélez» <b>z'</b> 21-28 <i>Descripción de la vida de Vélez: la virtud estoica</i> . «Aquí reinan la sobriedad, el casto pudor, el rigor y una virtud que rehúye el lujo: estas cualidades te destrozarán, pues con ellas Vélez derrota las enfermedades con más eficacia que las medicinas»
<b>A'</b>	29-34 Cumplimiento de la imprecación contra el catarro	<b>a</b> 29-32 <i>La imprecación va a cumplirse</i> . «Qué gracia: al haber atacado a Vélez, vas a pasarlo tan mal, catarro...» <b>b</b> 33-34 <i>El sufrimiento del autor va a ser vengado</i> . «...como lo estoy pasando yo, al verme privado de mi amigo por ti»

Pacheco construye la estructura cuidadosamente, como es habitual en él,<sup>9</sup> estableciendo correspondencias internas que contribuyen a hacer de su composición una unidad compacta e integrada:

Entre A y A':

- 1 **a** At tibi male sit  
 2 **b** quae carum mihi detines sodalem
- 32 **a'** te tam male habebit  
 34 **b'** quae carum mihi detines sodalem

Entre B y B':

- 7 **y** Si... sapis  
 10 **z** illic
- 20 **y'** si non desipis  
 21 **z'** hinc

<sup>9</sup> La *Ode ad Fernandum Herreram*, por ejemplo (ms. de la BRAH, ff. 87-88; la he editado en «La Oda a Fernando de Herrera del licenciado Francisco Pacheco: un retrato del círculo sevillano en 1573», *Calíope* 14,1 [2008], pp. 61-93), sigue una cuidada estructura anular A (a b) - B -A (b a).

## 3. PLANTEAMIENTO LITERARIO Y GENÉRICO, Y ASPECTOS FORMALES

El poema está planteado como una imprecación<sup>10</sup> contra el catarro que atormenta a Vélez de Guevara, redactada en términos muy similares a la que Catulo dirige en 3,13-18 contra la muerte, por haberle arrebatado a Lesbia su pájaro. De hecho estos versos han sido utilizados deliberadamente como modelo ordenador de la composición, con el propósito de aportarle el deseable sabor clásico, de acuerdo con los ideales de la poesía del Humanismo.<sup>11</sup> Así lo indica la reiterada utilización de conceptos y expresiones procedentes de ese breve fragmento (#...# indica coincidencia de sede métrica):

PACHECO, <i>Phaleucium</i>	CATVLLVS, 3,13-18
V. 1 <i>At tibi male sit, grauedo iniqua</i>	V 13 <i>At uobis male sit, malae tenebrae</i>
V. 2 <i>#Quae carum mihi# detines sodalem</i>	V. 15 <i>#Tam bellum mihi# passerem abstulistis</i>
V. 29 <i>#Sed factum bene#</i>	V. 16 <i>#O factum male#</i>

Lo que representa una novedad frente a la composición de Catulo es el final: el último elemento de la estructura, A', sorprende al lector con la paradoja de que el propio ataque lanzado contra Vélez por el catarro va a proporcionar a Pacheco la venganza contra éste, ya que la derrota de la enfermedad es segura. De este modo el poema finaliza con el golpe de ingenio, el *acumen*, característico del género epigramático, imitando con ello, si no el *carmen* 3, sí otros muchos de Catulo en metros líricos.

Por otra parte, el modelo de poema contra la enfermedad que se ceba en un amigo del poeta no es ajeno al entorno del humanismo sevillano: Pedro Núñez Delgado († 1535) escribió un extenso epigrama «sobre un remedio contra la tos» que aquejaba a Franco Leardo (*O uatum sublimis honos, quem Phoebus et Euan...*), en cuyos vv. 19-20 maldecía así a ese mal:<sup>12</sup>

Pessima dispereat, nigrosque feratur ad Indos,  
trans Styga, trans Erebum, non habitura modum

(«¡muera la muy perversa y a los indios tostados la lleven  
tras la Estigia o el Erebo, límites no la frenen!» [trad. F. Vera Bustamante]).

Por lo que respecta a la factura formal del texto, a su *elocutio*, hay que destacar ante todo una observación: Pacheco procura que cada uno de sus versos evoque un falecio de Catulo, como puede apreciarse observando nuestro aparato

<sup>10</sup> Sobre los tipos genéricos de la *flagitatio*, *maledictio* y *arai*, cf. F. CAIRNS, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo 1972, pp. 93-95.

<sup>11</sup> Sobre la atención de Pacheco a este principio estético en otras composiciones suyas, cf. POZUELO, «La paráfrasis...» (n. 5), p. 27.

<sup>12</sup> Cf. PEDRO NÚÑEZ DELGADO, *Epigramas*. Ed. Francisco Vera Bustamante, Alcañiz – Madrid 2002, pp. 198-199. Debo esta nota a Joaquín Pascual.

de fuentes. Con ello logra un doble efecto: por un lado el sabor clásico al que nos referíamos, tan fundamental en la poesía de los humanistas como el empleo de elementos grecorromanos en la arquitectura renacentista; por otro la tensión entre el texto y el paratexto, el juego entre lo que dice Pacheco y lo que dijo el poeta clásico. A ello obedece, por poner unas muestras, la redacción del verso 1, el empleo en la posición en que aparecen los términos *sodalem* en el 2, *alloquutiones* en 3, *plenas* y *aranearum* en 4, *ut ante* en 5, *salsos*, *Iuppiter*, *et licentiosos* en 6, etc. Ni que decir tiene que, en la presente composición, la humildad del argumento tratado y la ironía del tratamiento traducen el *sonido clásico* en un efecto paródico y humorístico que responde a la finalidad del poema, que es básicamente la de ofrecer algo de diversión al amigo enfermo.

Llama la atención el abrumador predominio de la imitación de Catulo sobre la de otros autores de poemas en falecios, como Marcial, del que sólo aparecen unos cuantos ecos,<sup>13</sup> o Estacio y Ausonio, de los que no hay calcos a pesar de que en v. 27 Pacheco demuestra conocer las *Silvas* del primero<sup>14</sup>. Ello responde sin duda a la intención expresa de Pacheco de elaborar una parodia precisamente de Catulo; a ello obedece tanto el empleo del endecasílabo falecio, un metro muy poco utilizado por Pacheco,<sup>15</sup> como el mencionado predominio de clichés catulianos, cuya presencia es muy exigua en el resto de su obra (incluso en el referido poema en falecios a Isabel, donde la presencia de calcos de Ovidio y Marcial es muy superior).<sup>16</sup>

Aparte de eso, es reseñable la presencia de lugares o ideas procedentes de obras en otros metros o incluso en prosa, de autores clásicos como Horacio, Plauto, Terencio, Silio Itálico, Séneca o Aulo Gelio. A pesar del carácter desenfadado y de ocasión del poema, Pacheco se conduce con una aquilatada seriedad humanística.

#### 4. CRONOLOGÍA

Para datar el poema contamos con dos tipos de indicios: los derivados de las copias manuscritas que conservamos, y los que se infieren del argumento. Al primer grupo pertenecen los siguientes:

<sup>13</sup> A pesar de que Pacheco conoce bien a Marcial, cuyos falecios condicionan inevitablemente los suyos; así lo demuestra por ejemplo su uso de *subinde* en v. 25: es una palabra que en Catulo no aparece ni una vez, y en Marcial ocho; en seis de ellas aparece en falecios (1,106,1; 1,117,2; 4,50,1; 5,39,6; 10,104,12; 11,63,3); en todos estos casos aparece en la misma posición métrica en que lo usa Pacheco.

<sup>14</sup> En los *Sermones* son frecuentes las expresiones extraídas de las *Silvas* de Estacio; así en I 4; 66; 141; 148; II 16; 173; 248; 252; 365; 386.

<sup>15</sup> Sólo aparece además en el octavo de los poemas amorosos a Isabel (POZUELO, *El licenciado...* [n. 2], 256-259). De un total de 3.774 versos de Pacheco contabilizados, los falecios no alcanzan el centenar; cf. mi «Horacianismo en la poesía latina del licenciado Francisco Pacheco», A. M. Aldana (ed.), *De Roma al Siglo XX*, Madrid 1996, vol. II, pp. 863-873.

<sup>16</sup> Cf. POZUELO, *El licenciado...* (n. 2), p. 66.

1) Al término de una de las dos copias (la segunda en el tiempo) que el ms. de la BRAH transmite de la paráfrasis del salmo 109 (110), *Dixit Dominus*, en el f. 74r, aparecen escritos, de mano de Pacheco, y tachados el título y los dos primeros versos del *Phaleucium*. El texto del título, *Ad sodalem Velleium grauedinosum*, aún no refleja el enfoque final de la composición, que terminaría centrándose no en Vélez, sino en la enfermedad; ello indica que el apunte era un esbozo de la composición, lo que sitúa su *terminus post quem* en 1573, ya que la paráfrasis imita numerosos lugares de la que a su vez dio a la imprenta Arias Montano en dicho año.<sup>17</sup>

2) Al final de la primera de las dos copias que el mismo ms. transmite del poema *In effigiem Io. Austriae*, en el f. 43r, aparece, igualmente tachado, el comienzo del *Phaleucium*, en este caso hasta el v. 5, con diferencias respecto al texto adoptado finalmente:

Ad sodalem grauedinosum

At tibi male sit, grauedo iniqua  
quae carum mihi detines sodalem,  
nec dulci licet alloquutione  
plenas accipere elegantiarum,  
et conferre iocis sales

La cronología del poema a Don Juan de Austria tiene como *terminus post quem* los primeros meses de 1573, pues se alude a las conversaciones entre el rey Felipe y Venecia para reconstituir la Santa Liga que concluyeron con el acuerdo del 27 de febrero de 1573, y *ante quem* el de noviembre de 1573, pues no alude al ataque lanzado el 8 de octubre contra Túnez.<sup>18</sup> Eso significa que durante 1573, no después del otoño, Pacheco estaba ya trabajando en el *Phaleucium*.

En cuanto a los indicios argumentales, se reducen a la alusión al catarro que padece Vélez. El hecho de que Pacheco aluda también a una enfermedad que atormenta a Vélez en sus *De constituenda animi libertate ad bene beateque uiuendum Sermonis duo ad generosissimum ac doctissimum Petrum Velleium Gueuaram* (1,1-2 y 2,402; cf. *infra*), cuya composición no es anterior a 1573 ni posterior a 1575, nos invita a pensar que ambos poemas responden a la misma circunstancia.

En consecuencia, considero muy probable que el poema fuese compuesto en 1573, franja cronológica a la que apuntan unánimemente todos los indicios observados. Se trata, por cierto, de un año en el que la musa de Pacheco es extraordinariamente prolífica; la dura condena pública que le había impuesto en mayo del año anterior el Cabildo, que, considerándolo responsable de lo que pa-

<sup>17</sup> POZUELO, «La paráfrasis...» (n. 5), pp. 8-9.

<sup>18</sup> Cf. B. POZUELO CALERO, «El licenciado Pacheco y Lepanto: un poema latino de vaticinios y delirios imperiales», *Excerpta Philologica* 4-5 (1994-95), pp. 335-369, espec. 341-342.



rece un hurto de libros,<sup>19</sup> lo había despojado a bombo y platillo de su capellanía de la Catedral y le había prohibido decir misa en el templo, lo llevó sin duda a refugiarse en la poesía, con el espíritu desengañado y escéptico que impregna sus *Sermones*. Por lo demás, la dedicación de buena parte de esta poesía a Vélez de Guevara puede responder al esfuerzo de Pacheco por conservar su amistad en tan espinosa situación.

##### 5. EL TESTIMONIO DEL *PHALEVCIVM*: PACHECO, VÉLEZ DE GUEVARA Y EL NEOESTOICISMO

El *Phaleucium* nos transmite una sencilla instantánea tomada en el entorno del círculo sevillano allá por 1573. En ella aparecen dos personajes; el primero es Pacheco, que expresa un profundo sentimiento de cariño y amistad por Vélez (v. 2, repetido en 25); el segundo, la figura central del cuadro, es Vélez, a quien vemos aquejado de un catarro que le impide encontrarse con Pacheco, a la par que adornado de diversas virtudes que hacen de él un perfecto estoico: sobriedad, pudor casto, disciplina de espíritu, rechazo del lujo; como telón de fondo aparece la relación de amistad que une a ambos varones, que se plasma en amenas conversaciones en las que dan rienda suelta a su refinamiento (4 *plenas elegantiarum*), y que adoban con juegos y bromas, basados tanto en guiños eruditos como en irreverencias (vv. 5-6).<sup>20</sup> Más literario y menos real parece el cuadro de ese «nieto de Mauricio» y de su vida de lujos, que sirve de contrapunto a la ética del protagonista.

No era algo nuevo la vinculación entre Pacheco y Pedro Vélez de Guevara († 1591), a la sazón uno de los varones con más poder de la Iglesia sevillana durante la segunda mitad del siglo XVI, que, entre otros cargos asumió, a la muerte de Fernando de Valdés (1568), el de provisor, equivalente al de arzobispo en funciones, y que figura entre las amistades más cercanas y constantes de Arias Montano durante toda su vida.<sup>21</sup> Encontramos juntos sus nombres ya en 1568,

<sup>19</sup> Sobre las vagas alusiones a este turbio asunto recogidas en las Actas Capitulares véase PACHECO, *El túbulo...* (n. 1), pp. XLVII-L.

<sup>20</sup> Tal mezcla de sustancia erudita e informalidad, por lo demás ya celebrada por autores de la Antigüedad (así Ausonio, 5,15,5 *tam seniorum quam iocorum particeps*), es incluida por Pacheco en su inspirado cuadro de la vida que anhela en la Peña de Aracena, junto a Vélez, Arias Montano y otros amigos (serm. 2,306-308; cf. POZUELO, *El licenciado...* [n. 2], p. 186):

Postquam exhausta fames, mensae iam dona secundae

succedet dulcis sermo risusque iocique

fabellaeque nec indoctae nec prorsus ineptae

(«tras haber saciado nuestra hambre, a los dones de la sobremesa seguirá una dulce tertulia, con risas, bromas y discusiones no desprovistas de erudición pero tampoco fuera de lugar»).

<sup>21</sup> Sobre Vélez de Guevara disponíamos de las reseñas de Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid 1670, s. u., y ALCINA, «Aproximación...» (n. 4), pp. 244s; nuevos datos han sido publicados por J. GIL (*Benito Arias Montano en su entorno: bienes y herederos*, Mérida 1998, *passim* [índice de nombres en p. 412]; *Arias Montano y su tiempo*, Mérida 1998; y sobre todo «Arias Montano en Sevilla», J. M. Maestre Maestre – J. Pascual Barea – L. Charlo Brea [eds.], *Humanismo y pervivencia del mundo*

cuando Vélez forma parte de la comisión que selecciona el texto presentado por un joven Pacheco como inscripción conmemorativa de la construcción del cuerpo de campanas de la Giralda, en cuya cara Norte sigue estando hoy día; y dos años después acompaña a Pacheco como testigo en la ceremonia de su graduación como bachiller en Teología. Evidentemente Vélez apadrinaba de alguna forma a Pacheco, y esa protección se tradujo en una duradera amistad, como documenta la presencia de un poema del segundo como preliminar, junto a otros de Arias Montano y Fernando de Herrera, en el ejemplar manuscrito que se conserva de la *Coena Romana* de Vélez.<sup>22</sup>

La escena que recoge el *Phaleucium* fue desarrollada por Pacheco con mucho más detalle en los dos extensos sermones horacianos que dirigió igualmente a Vélez, los mencionados *De constituenda animi libertate ad bene beateque uiuendum sermones duo ad generosissimum ac doctissimum Petrum Velleium Gueuaram*, cuya composición, como se ha señalado, debió de tener lugar casi al mismo tiempo.<sup>23</sup> Su motivación se expresa en su proemio: fueron escritos para ofrecer alivio a Vélez por una enfermedad que lo atormentaba —a la vez que ciertas *preocupaciones*—, que bien podría ser la misma que se maldice en el *Phaleucium*.<sup>24</sup> En los *Sermones* Pacheco se retrata a sí mismo como un seguidor del ideal estoico de la libertad frente a toda pasión o apetencia, y proclama a Vélez como su modelo (1,308ss):

At mihi quae cuiuis paruo pretiosa paratur, dum uelit et mentem discussa nube serenet, libertas animi, nullius conscia culpae,	310
immunis miserae cupedinis atque pauoris, quae uanas contemnit opes, contemnit honores, nec sibi concedit quicquam seruile licere, sola placet; uotis uirtutem hanc omnibus unam te duce, Petre, sequor, si me dignere sequentem	315

clásico, III. *Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz – Madrid 2002, vol. I, espec. pp. 271-275, un vivo panorama de la trayectoria de Vélez y de su relación con Montano) y G. LAZURE (*To Dare Fame: Constructing a Cultural Elite in Sixteenth Century Seville*. Tesis doctoral inédita, Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland 2003, pp. 126-129. Sobre su relación con Pacheco, cf. PACHECO, *El título...* (n. 1), p. XXXII. Véase también M. COBOS RINCÓN, «Una epístola censoria inédita del humanista sevillano Pedro Vélez de Guevara al Divino Herrera», *Indiana Journal of Hispanic Literatures* 10-11 (1997), pp. 101-126.

<sup>22</sup> BNP, Ms. Espagnol 263. Ed. y trad. en B. POZUELO CALERO, «Poemas introductorios del licenciado Pacheco y de Benito Arias Montano a la *Coena Romana* de Pedro Vélez de Guevara», *Humanística Lovaniensia* 43 (1994), pp. 369-384. Véanse las notas a este texto de J. GIL, «Arias Montano en Sevilla» (n. 21), p. 274, n. 55.

<sup>23</sup> Edición y estudio en POZUELO, *El licenciado...* (n. 2). Como ahí se argumenta (p. 56), los términos *post quem* y *ante quem* de su composición son 1573 y 1575.

<sup>24</sup> Vv. 1,1-2 *O Petre, siquid ego morbum curamque leuaro / quae nunc te premit et caput importuna fatigat...* La composición se cierra con la afirmación de que no hay enfermedad ni catarro que moleste al sabio estoico (2,402): *cui non aut morbus grauis aut pituita molesta est*.

(«en lo que a mí respecta, mi único placer es un precioso bien que cuesta muy poco, pues sólo hay que desearlo y serenar la mente dispersando las nubes que la cubren: la libertad del espíritu, que no tiene culpas sobre su conciencia y está libre de ambiciones mezquinas y de miedos, y que desprecia las riquezas y los honores vanos y no se permite ninguna acción servil. Esta virtud es lo único que, con todo mi corazón, persigo, teniéndote a ti, Pedro, como guía, si me consideras digno de seguirte»).

Y a Vélez lo presenta como una especie de tutor (*pater* lo llama en 2,252) que lo guió en el pasado y seguirá guiándolo en el futuro, y que lo instruyó en un ideario que reunía –y aquí es más concreto– las enseñanzas del estoicismo con la redención cristiana (serm. 2,37ss):

Tu mihi, Petre, tuo, tanta in caligine rerum,  
lumine ductor eris; tua me clarissima virtus  
ducat in optatum superato hoc gurgite portum.  
Hoc tibi propositi semper fuit, haec tua quondam      40  
consilia; iis docilem dignatus saepe sodalem  
dirigere atque animum melius firmare labantem:  
«perge, age, qua coeptum, qua te uocat inclyta virtus;  
hanc insiste uiam quam nunquam Porticus ulla,  
nulla Academia atque hominum sapientia nouit,      45  
sed Deus antiqui dignatus criminis ergo  
humanam tolerare uicem, prior ipse praeiuit  
et longo postliminio reuocauit ab astris  
hanc libertatem qua nos in pignora adoptat  
mancipioque graui soluens in sceptrā reponit»      50

(«tú, Pedro, serás mi guía con la luz con que brillas en medio de la espesa oscuridad de los negocios; tu virtud clarísima me conducirá al deseado puerto, superando este mar. Tú mismo manifestaste siempre este propósito, en aquella época en la que me dabas a menudo consejos con los que te dignabas encarrilar a este dócil amigo y afirmar su espíritu inconstante: ‘vamos, sigue como vas, por donde te lleva la ínclita virtud; mantén en esa senda de la que nunca ha sabido ningún Pórtico, ni ninguna Academia, ni ninguna filosofía humana; esta libertad es Dios quien la ha hecho regresar de las estrellas de su largo exilio, al dignarse dar una oportunidad a los hombres después del pecado original: primero vino él en persona, y después nos la trajo; con ella nos adopta como hijos y nos devuelve a la soberanía, liberándonos de la pesada esclavitud’»).

Por lo demás, tal vez más aún que la salud, lo que preocupa a Pacheco en los *Sermones* es, como diríamos hoy, el estrés que sufre su amigo, al que apunta como causante de su enfermedad, de acuerdo con una teoría muy arraigada en la Antigüedad que enuncia expresamente;<sup>25</sup> pese a que Vélez gobierna su espíritu

<sup>25</sup> Serm. 2,120ss: *Sedandus mentis status est et foedere certo / tractandi affectus, permissa licentia quorum / saepe malas concire solent in corpora febres / et morbos alios quos uerbis dicere non est.*

con arreglo al más aquilatado ideario estoico, apartándose de toda pasión (1,143-156), sin embargo es víctima (1,157-170) de las preocupaciones que le acarrean sus responsabilidades en el Sacro Colegio de la Iglesia sevillana (el Colegio-Universidad fundado por Diego Deza, que mantenía un pleito interminable con el Colegio de Santa María de Jesús por el reconocimiento como Universidad), del que es jurisconsulto desde 1546,<sup>26</sup> y en el Cabildo. Pacheco proclama las excelencias de Vélez, tanto en su vida privada como pública (1,176ss):

mirentur pietate grauem meritisque uerendum,  
 excultum studiis, dulci sermone disertum,  
 eloquioque sacri moderantem frena Senatus  
 et sancta in dubiis patrum decreta docentem  
 consiliis ut nemo alius solertius unquam

179

(«concedamos que te admiren [scil. los ambiciosos del Cabildo] por tu profunda piedad y tus méritos venerables, por tu formación en los estudios y por la elocuencia de tus dulces palabras; por cómo llevas las riendas del Cabildo sagrado con tu oratoria, y cómo, en las deliberaciones difíciles, manejas los dictámenes de los Padres de la Iglesia con más erudición que lo haya hecho nunca nadie»).

Sin embargo, de qué sirven en un mundo en que se impone la injusticia y la locura (1,166ss):

ex aequo atque bono fieri nihil, omnia pessum  
 iura dari, passim uiolari fasque piumque  
 cum studiis fremit aduersis ignobile uulgus,  
 aut uindicta memor mouet aut furiosa cupido,  
 aut fauor iniustae dirimit suffragia causae

170

(«que de la justicia y la rectitud no se obtiene nada, y que los fundamentos del Derecho se tiran por tierra y lo más sagrado se viola constantemente, cada vez que el innoble vulgo forma una algarada con deseos contrapuestos, que salta movido por un deseo pertinaz de venganza o por un arranque de rabia, o que la popularidad decanta los votos por la causa injusta»).

Pacheco expresa su convencimiento de que esforzarse por mejorar las cosas sólo va a reportar a su poderoso amigo enfermedades (2,189ss), y, en consecuencia, lo persuade a evitar tales afanes y entregarse a dos ideales: el estoicismo cristiano y las Musas (2,202ss):

Te tibi redde, precor, frontemque animumque serena  
 ut recte ualeas; rerum fuge, Petre, procellas,  
 teque relictæ fugax emansor ad otia confer  
 Musarumque choris libeatque inquirere uerum  
 (non syluis, Ecademe, tuis umbrisque Lycaeï  
 dumtaxat, sed in eloquiis et lumine Christi)

205

<sup>26</sup> Cf. ALCINA, «Aproximación...» (n. 4), pp. 244ss; POZUELO, *El licenciado...* (n. 2), p. 167, n. 24.

(«te suplico que te devuelvas a ti mismo y que serenes tu frente y tu espíritu para que conserves la salud. Escápate, Pedro, de esas tormentas de problemas, y huye, como quien deserta de un ejército, para entregarte a los ocios retirados y a los coros de las Musas. Disfruta del placer de buscar la verdad [no solamente en tus jardines, Academia, y debajo de las sombras del Liceo, sino también en las palabras y la luz que Cristo nos regala]»).

En este punto Pacheco da inicio al magnífico cuadro de la vida que sueña, una existencia dedicada a tales ocios en el retiro mágico de la Peña de Aracena, en compañía del propio Vélez, de su por entonces ausente ermitaño, Benito Arias Montano, y de un reducido grupo de sabios amigos formado por los hebraístas Juan del Caño y Parma,<sup>27</sup> y por cierto Francisco Yáñez nieto de Antonio de Lebrija (*Serm.* 2,211-386).<sup>28</sup>

En definitiva, el *Phaleucium* –con el complemento de los *Sermones*– constituye un documento sobre la implantación del neoestoicismo en Sevilla allá por 1573; documenta el importante papel que tiene en su introducción Pedro Vélez de Guevara,<sup>29</sup> y el magisterio que este ejerce sobre el licenciado Pacheco, de cuya generación pasará a su vez el ideario a la de los Caros, Riojas y Andradas, que lo convertirán en marca de la ciudad.

## 6. EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

Dada la naturaleza autógrafa del manuscrito, he conservado la mayoría de sus peculiaridades gráficas: 3 *alloquutiones*, 15 *delitias* (por ultracorrección de asibilación), 20 *ocys* (cf. n. 34), así como los acusativos plurales en *-eis* (26 *difficileis*). En cambio he corregido la convención del final *-ij* (8 *Mauritii*), que alterna en los autógrafos de Pacheco con *-ii*, que es más abundante, así como las tildes diacríticas que suelen distinguir adverbios como *malè* (31 y 32) y la interjección *ò* (29).

Al pie del texto aparecen dos aparatos, uno dedicado a los *loci similes* de otras obras de Pacheco, y otro (*app. font.*) a las fuentes clásicas. El signo ## indica coincidencia de *sedes* métrica. No ha habido necesidad de recoger notas críticas.

<sup>27</sup> J. GIL (Arias Montano y su tiempo [n. 21], 218) sugiere que pudiera ser Diego de Palma. También podría tratarse de un doctor Palma canónico de la Catedral, amigo de Vélez de Guevara (cf. PACHECO, *El túmulo...* [n. 1], pp. XXXIII-XXXIV, n. 32 y 33).

<sup>28</sup> Sobre su identificación, cf. PACHECO, *El túmulo...* (n. 1), p. XXXIV, n. 34.

<sup>29</sup> Vélez dio a la imprenta una obra de inspiración neoestoica, las *Selectae Sententiae* (s. l., 1557; BNM, sign. R-30450); cf. ALCINA, «Aproximación...» (n. 4), p. 245 y n. 142.

[f. 85r]

Phaleucium in grauedinem ne meum Velleium  
afflictare ausit

At tibi male sit, grauedo iniqua,  
quae carum mihi detines sodalem,  
nec dulceis licet alloquutiones  
plenas accipere elegantiarum,  
nec conferre iocos, ut ante, doctos, 5  
salsos, Iuppiter!, et licentiosos.

Si non sis hebes et sapis, grauedo,  
ito ad Mauritii domum nepotis,  
si dignum caput aggrauare cordi est:  
illic molliculo beata in ostro 10  
potes lenibus et iacere plumis,  
foelique Arabum madere odore;  
illic te Saliaribus popinis  
et flore uuidulam sacri Lyaei  
inter delitias rosasque nutrit, 15  
inter tot Veneres Cupidinesque.  
Hoc lecto potes, hoc carere cultu,  
tantis lautitiis, cerebro et illo?

[f. 85 v]

Atqui iam, moneo, hinc facesse longe;  
si non desipis, ocyus facesse: 20  
hinc te sobrietas pudorque castus,  
et constans animi rigor modestus,  
et luxus fugitans seuera uirtus  
ad coruos, nisi fugeris, remittent.  
His nam praesidiis subinde sueuit 25  
noster difficileis fugare morbos  
Velleius, citius potentiusque  
herbis omnibus, omnibus medellis.

Sed factum bene, et o nimis facetum!:  
uenisti ad lanii manus seueri, 30  
qui te tam male habebit otiosam  
quam me nunc male habes, grauedo iniqua,  
quae carum mihi detines sodalem.

**14** PACH. *paraphr. in psalmum* 110, 16-18 te maxumum optimum mihi / pontificem fore, qui dio mihi farre litabis, / flore et cruenti Liberi **21-23** PACH. *serm.* 1,43 Non ue-

nalis honos mythraeque insana libido, / sed pax et pietas sanctoque modestia uultu, / castaque simplicitas et mens sibi conscia iusti **29** PACH. *serm.* 2,109 sed factum bene

**1-2** CATVLL. 3,13-14 #At uobis male sit#, malae tenebrae / Orci, quae omnia bella deuoratis **2** CATVLL. 10,29 meus #sodalis# MART. 2,44,4 #quem# nostis ueterem meum #sodalem# OV. *ars* 1,753 cognatum fratremue caue carumque sodalem **3** CATVLL. 38,7 Paulum quid #lubet allocutionis# STAT. *silu.* 2,7,63 iucunda dabis #adlocutione# **4** CATVLL. 13,8 #plenus# sacculus est #araneorum# **5** CATVLL. 11,21 nec meum respectet, #ut ante#, amorem **5-6** CATVLL. 1,6-7 #chartis / doctis, Iuppiter, et laboriosis# **7** MART. 10,72,12 #et sapis, caueto# MART. 13,5,2 si sapis **9** CATVLL. 10,11 #cur quisquam caput# || CATVLL. 64,158 si tibi non cordi fuerant conubia nostra **10** CATVLL. 16,4 Quod sunt #molliculi# **13** HOR. *carm.* 1,37,2 Saliaribus / ornare puluinar deorum / tempus erat dapibus || MART. 5,70,3 #in sellariolis uagus popinis# **14** MART. 1,70,9 qua madidi sunt tecta Lyaei PLAVT. *cist.* 127 me compleui flore #Liberi# **15** CATVLL. 45,24 #Facit delicias# || MART. 9,11,1 Nomen cum uiolis #rosisque natum# **16** CATVLL. 3,1 Lugete, #o Veneres Cupidinesque# CATVLL. 13,12 MART. 9,11,9 Quod si Parrhasia sones in aula, / respondent Veneres Cupidinesque MART. 11,13,6 **17** MART. 11,56,7-8 O quam magnus homo es, qui faece rubentis aceti / et stipula et nigro pane carere potes! **19** MART. 8,40,4 furaces, #mo-neo#, manu repellas **20** SIL. 11,107 ocus urbe facesse SEN. *Ag.* 300 facesse propere **22** SEN. *dial.* 7,9,4 infragilis animi rigor **24** CATVLL. 12,11 exspecta aut mihi linteum #remitte# **25** MART. 11,63,3 sint leues pueri, #subinde# quaeris **27** STAT. *silu.* 4,3 natura #melior potentiorque# || GELL. 16,11,2 inentionibus herbarumque sucis faciant medelarum miracula **28** CATVLL. 55,21 #omnibus medullis# **29** CATVLL. 3,16 #O factum male! O# miselle passer || factum bene: PLAVT. *Epid.* 209 (et *Stich.* 374) nimis factum bene TER. *Andr.* 105 o factum bene TER. *Andr.* 969 TER. *eun.* 674 || CATVLL. 56,4 #nimis iocosa# **30** CATVLL. 9,3 #Venisti#ne domum ad tuos penatis **31** CATVLL. 14,5 #Cur me tot male# perderes **33** Cf. 2

Poema en falecios contra un catarro  
para que no ose atormentar a mi querido Vélez

Mal hayas,<sup>30</sup> malvado catarro,  
que retienes a mi amigo querido,  
y no puedo escuchar sus dulces pláticas,  
llenas de elegancias,  
ni intercambiar como antes bromas, doctas, 5  
saladas, voto a Dios, y licenciosas.

<sup>30</sup> El uso de la conjunción *at* para marcar la entrada abrupta en una imprecación es corriente entre los poetas latinos incluso, como aquí, en posición inicial absoluta (así en HOR. *epod.* 4,1, o VERG. *Aen.* 2,535); cf. P. VERGILI MARONIS, *Aeneidos liber secundus. With a Commentary by R. G. Austin*, Oxford 1963, p. 205.

Si no eres bobo, catarro, y tienes juicio,  
 vete a la casa del nieto de Mauricio,<sup>31</sup>  
 si es dar pesadumbre a una cabeza digna de ello lo que a ti te gusta;  
 allí puedes yacer a tu sabor 10  
 en púrpura mullida y blandas plumas,  
 y humedecerte el pelo con el perfume feliz de los árabes;  
 allí te alimentan a base de banquetes de Salios,<sup>32</sup>  
 y de la flor del sagrado Lio<sup>33</sup> hasta empaparte,  
 en medio de delicias y de rosas, 15  
 en medio de incontables Venus y Cupidos.<sup>34</sup>  
 ¿Puedes privarte de ese lecho, de ese aderezo,  
 de tamaños refinamientos,<sup>35</sup> y de aquel cerebro?

En cualquier caso, te lo advierto, márchate ya lejos;  
 si no has perdido el juicio, márchate raudó:<sup>36</sup> 20  
 de aquí la sobriedad y el pudor casto,  
 y el rigor de ánimo, constante, modesto,  
 y la virtud severa, que rehúye todo lujo,<sup>37</sup>  
 te mandarán, si no huyes, a los cuervos,<sup>38</sup>

<sup>31</sup> También en los *Sermones* (2,365-369) saca Pacheco a este Mauricio (escrito allí *Mauricius* [con -c-] en las dos versiones conservadas), personaje de riqueza proverbial, pero maltratado por el insomnio y la gota:

Quam iuuēt emeritos operum fessosque laborum  
 carpere securos molles in stramine somnos,  
 quos Spinosa suo nequicquam optaret in ostro  
 Mauriciusque suis plumis, dum calculus urit  
 et uindex podagra, aurati grauis hospita lecti!

(«qué placer sentiríamos cuando, cansados de las tareas y los trabajos, después de habérmolos ganado, conciliásemos sobre un lecho de paja sueños seguros, blandos, como los que anhela inútilmente Espinosa en su púrpura y Mauricio en sus plumas, mientras lo abrasan de dolor la piedra del riñón y la gota vengativa, importuno huésped de su lecho de oro»).

<sup>32</sup> Cf. APVL. met. 4,22 ut equus... *Saliare se cenas cenare crederet*; HOR. carm. 1,37,2 (en *app. font.*).

<sup>33</sup> *Flos Liberi* es un poeticismo por «vino» en latín desde la época arcaica (*OLD*, s. u. 'flos', 10 b; PLAVT. Cas. 640 [cf. *app. font.*]).

<sup>34</sup> Mediante esta poética fórmula de Catulo, que Marcial tomaría prestada (cf. *app. font.*), Pacheco designa las exquisiteces que llenan los palacios de los ricos, como Marcial en 9,11,9.

<sup>35</sup> Pacheco volvió a designar mediante *lautitiae* los refinamientos de la mesa en su poema introductorio a la *Coena Romana* de Pedro Vélez de Guevara (datable entre 1588 y 1591), v. 1: *Lautitias, Pe-tre docte, tuas miratus Apollo...* Cf. POZUELO «Poemas introductorios...» (n. 22), p. 376.

<sup>36</sup> La y de *ocyus*, que Pacheco reproduce en su *Ode ad Fernandum Herreram* (BRAH, ms. 9-2563, f. 84v), v. 42 (*Quod ni potenteis Hesperiae manus / roburque Iberum iungitis ocyus...*), responde a su gusto por reflejar etimologías griegas, reales o supuestas.

<sup>37</sup> Las virtudes que adornan a Vélez, como puede verse, son las connaturales a la Edad de Oro; al relatar la pérdida de esta en sus *Sermones* (1,39ss.; POZUELO, *El licenciado...* [n. 2], 102-103), el propio Pacheco se refería a ellas en parecidos términos:

Non celeres cani baculoque adnisa senectus  
 uisa fuit, tabesque aegris uix ossibus haerens, 40



pues con tales aliados nuestro querido Vélez 25  
acostumbra espantar a menudo las enfermedades más difíciles,  
más rápida y más enérgicamente  
que todas las hierbas, que las medicinas todas.<sup>39</sup>

Pero está bien,<sup>40</sup> y resulta en extremo gracioso:  
has venido a las manos de un carnicero<sup>41</sup> severo 30  
que va a concederte tan poco descanso  
como a mí me concedes, malvado catarro,  
al retener a mi amigo querido.

bartolome.pozuelo@uca.es

---

feruida nec febris, nec pectore tussis anhelō;  
non regum fauor atque minae facilesque repulsae,  
non uenalis honos mythraeque insana libido,  
sed pax et pietas sanctoque modestia uultu,  
castaque simplicitas et mens sibi conscia iusti, 45  
almaque mortales coetus Astraea colebat

(«no se veían canas prematuras, ni ancianos apoyados en bastones, ni lepras reduciendo los miembros a los huesos, ni fiebres abrasadoras, ni toses ahogando los pechos; ni tampoco privanzas de reyes, amenazas, caídas en desgracia arbitrarias; ni cargos puestos en venta, ni ambiciones insanas por la mitra. Por el contrario, los rostros venerables traslucían paz, piedad y modestia, honesta sencillez y un alma con conciencia de lo justo, y la santa Astrea moraba en los círculos de los mortales»).

<sup>38</sup> La expresión *ad coruos* [scil. *mittere*] no se encuentra en la latinidad antigua (cf. *ThlL*, IV 1078,54ss). Verosímilmente Pacheco la escribe pensando en la rapacidad que se atribuye en el mundo antiguo a estas aves, que se lanzan a sacar los ojos a sus víctimas, que a menudo son los crucificados: CATVLL. 108,5 *effossos oculos uoret atro gutture coruus*; VVLG. *prou.* 30,17 *effodiant eum* [scil. *oculum*] *corui*. El hecho de que con frecuencia los cuervos se ceban en cadáveres (cf. IVV. 8,252 *numquam attigerant maiora cadauera corui*) permite leer la expresión como una amenaza de muerte. También puede estar jugando, en virtud de su semejanza fónica, con la castiza expresión castellana «mandar al cuerno», como me sugiere mi buen amigo Joaquín Pascual.

<sup>39</sup> *Medell[ia] -ae* es un término que sólo emplean los prosistas romanos, tales como Aulo Gelio en 16,11,2 (cf. *app. font.*), lugar que ha inspirado sin duda este verso de Pacheco.

<sup>40</sup> *Factum bene* es una expresión coloquial que entre los poetas utilizan sólo los comediógrafos Plauto y Terencio (cf. *app. font.*).

<sup>41</sup> La alusión a Vélez como «carnicero» debe de ocultar alguna complicidad entre emisor y destinatario. En los textos latinos encontramos *lanius* acompañado de epítetos como *crudelis* (MART. 6,64,21), y asociado con la crueldad (en PETR. 1,62,11 se le compara al lobo que diezma el ganado).